

# EL TABÚ SEXUAL EN RUSIA: PREJUICIOS Y PERJUICIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS

*Eva María Nicolás Amorós*

*UCL, School of Slavonic and East European Studies (Reino Unido)*

ISSN: 1698-322X

*Cuadernos de Rusística Española N° 5 (2009), 33-43*

## RESUMEN

Los seres humanos, además de racionales y buenos oradores, somos animales agresivos, sexuales y emocionales. De aquí que hayamos desarrollado la necesidad interna de comunicarnos mediante la creación y quebrantación de tabúes. El ruso, como cualquier lengua, refleja este instinto y señala así los aspectos negativos de su sociedad. Aunque cualquier intento por mejorar la realidad mediante la prohibición del lenguaje parezca pues inútil, los líderes políticos a cargo de la lengua rusa no han cesado de adoptar medidas, muchas todavía en vigor, para impedir la utilización de voces de argot y obscenidades. El presente trabajo examina el tratamiento político que ha recibido el mat o lenguaje tabú a lo largo de la historia y los efectos nocivos que esto ha tenido tanto en el estudio del lenguaje como en el comportamiento social y en la asimilación de derechos humanos tan básicos como el de la libertad de expresión o el derecho a la salud.

*Palabras clave:* Rusia, tabú, argot, política, mat, obscenidades.

## РЕЗЮМЕ

Еще с незапамятных времен в сознании людей развилась внутренняя потребность общаться друг с другом посредством установления/нарушения табу, а также ощущать свою причастность к различного рода социальным группам. История развития русского языка отражает эти базовые инстинкты — как в своем формальном использовании, так и в неформальном, - ведь обе стороны вплетены в социальную реальность общества. Невзирая на эту данность, российские политики пытались раньше, и до сих пор пытаются ограничить или запретить свободное выражение языка: особенно что касается языковых табу (мата) и слэнга. И часто мотивом запрета провозглашается “улучшение” общества. Задача данной работы исследовать исторические изменения, произошедшие в отношении лингвистических табу в России, и вред языку, которые нанесли обреченные на провал попытки политического вмешательства в данный вопрос.

*Ключевые слова:* Россия, табу, слэнг, политика, мат, непристойность.

## 1. INTRODUCCIÓN

**H**ace ya más de un siglo desde que Dostoievski, tras presenciar una mañana de domingo en San Petersburgo la conversación entre seis trabajadores de una fábrica ebrios, escribiera la siguiente nota en su *Дневник Писателя* (1873: 108-109): Я вдруг убедился, что можно выразить все мысли, ощущения и даже целые глубокие рассуждения одним лишь названием этого существительного, до крайности к тому

же немногосложного. Sin embargo, ha sido necesario el transcurso de 128 años para que el sustantivo utilizado por aquellos trabajadores y al que el escritor hacía alusión sin poder mencionar pudiera verse impreso en Rusia.

El sencillo y llano sustantivo en cuestión, хуй (término obsceno de “pene”), experimentó por vez primera su reconocimiento oficial en la lengua rusa -lengua que según Dostoievski, era capaz de hacer uso de él para expresarlo absolutamente todo-sólo con el comienzo del nuevo milenio. Tras más de veinte años consagrados al estudio clandestino de sus tres letras, el filólogo y lexicógrafo Alexei Plutser-Sarno, con el beneplácito de la editorial Limbos Press de San Petersburgo, lograba presentarlo en sociedad a finales de 2001. Para tan merecida ocasión y en compensación por los daños y perjuicios ocasionados, lo vestía con las mejores galas dedicándole en exclusiva 390 páginas que conforman el primer tomo del Большой словарь мата. Sin embargo, no todo el mundo en Rusia estaba preparado para darle una pública bienvenida al primer vocablo de esta variedad de la lengua.

Apenas un año después, en mayo de 2002, Vataniar Yagia, catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad Estatal de San Petersburgo y diputado regional desde 1990, emprendió su cruzada contra el uso de palabras obscenas y marismos en la prensa, la televisión e incluso en la calle. Su campaña legislativa en pro de la pureza lingüística del ruso se fijaba como objetivo tanto el uso público del mar como el de extranjerismos sin traducir en la publicidad y contemplaba multas para los transgresores. Un año más tarde en Moscú, Kagoaadyr-ool A. Bicheldei, diputado federal de la Duma, procedente de la república de Tuva en el sur de Siberia, le tomaba el relevo a Yagia presentando un proyecto de ley que además de declararle la guerra abierta al mar pretendía establecer el ruso como única lengua oficial del país<sup>1</sup>. Aunque ambos líderes recibieron apoyo por parte de colegas del partido líder, ninguna de sus propuestas legislativas consiguió alcanzar éxito alguno.

No corrieron la misma suerte las autoridades de otras regiones de la Federación Rusa. En el año 2004, Valentina Trunova, jefa del departamento de asuntos sociales para la juventud de Belgorod, a setecientos kilómetros al oeste de Moscú, decidió tomar las riendas de la ley en sus propias manos. Una ley según la cual blasfemar en público constituye un delito desestabilizador del orden público penalizado con multas de 1.500 rublos (\$50) o mayores según se lleve a cabo enfrente de ancianos o niños. En su campaña para depurar la lengua rusa, Trunova lanzó concursos de pósters, cómics y anuncios televisivos anti-mar. Bajo el eslogan *Мат не наш формат* casi 2.500 personas habían sido multadas recolectando alrededor de \$50.000 en menos de un mes<sup>2</sup>. Relatando a un reportero de la BBC sus hazañas lingüísticas, Trunova se mostraba convencida de que los jóvenes rusos habían empezado a cuidar su lenguaje desde que se introdujo la penalización del mar y de que finalmente El ruso volverá a la pureza de los grandes clásicos.<sup>3</sup> Tras lo que cabe preguntarse si: ¿Realmente Trunova está al tanto del lenguaje de los grandes clásicos? Probablemente no.

1. Véase Victor Erofeiev, “Letter from Moscow: Dirty Words, the Unique Power of Russian’s Underground Language”, *The New Yorker*, September 15, 2003, p. 42

2. Véase “Russian Region bans Foul Language”, *BBC News*, October 1, 2004 at [http://news.bbc.co.uk/1/hi/russian/press/newsid\\_3715000/3715436.stm](http://news.bbc.co.uk/1/hi/russian/press/newsid_3715000/3715436.stm)

3. Ibid.

## 2. EL ARRAIGO DEL TABÚ LINGÜÍSTICO

Trunova y sus, no tan afortunados, colegas en las capitales rusas no han luchado solos en su causa. La historia prueba que los líderes políticos rusos han mostrado una gran preocupación por cada aspecto de su lengua, en particular por las esferas del lenguaje coloquial y el lenguaje obsceno. Esta tradición, que se remonta nada menos que trescientos años atrás cuando Catalina la Grande emitió el decreto imperial por el que se prohibía cualquier uso de la palabra *блядь* ( término obsceno de “prostituta” incluido en el grupo de palabras obscenas considerads tabú o *мат*), ha sido continuada con tanto afán y tenacidad a lo largo de la historia de Rusia que algunos expertos se han referido a la necesidad de crear una nueva disciplina: *политолингвистика* o “politolingüística” (Von Timroth 1983:3).

Sin lugar a dudas, una disciplina que investigara los efectos del dogma ideológico y las presiones políticas en la evolución de la lengua sería de un valor incalculable y de una relevancia informativa muy significativa. En el caso del ruso, la relación de dependencia entre lengua y dogma político se hizo especialmente palpable en la soiolingüística soviética y la cultura del habla. Los líderes soviéticos no sólo adoptaron medidas para simplificar la ortografía (hasta el extremo de perder toda conexión etimológica en numerosos casos como hizo Lenin) o llevar a cabo ensayos lingüísticos desde una perspectiva marxista radical (como hizo Stalin) sino que, además, lograron con éxito eliminar de la imprenta todas y cada una de las expresiones que no fueran consideradas parte de la lengua estandard o norma culta. No contentos con ello las autoridades rusas todavía fueron más lejos para prohibir el uso público de voces de argot, jergas y matismos mediante sanciones económicas y penas que contemplaban hasta quince días de cárcel para aquéllos que quebrantasen la ley<sup>4</sup>. Una ley muy lejos de inspirar cualquier muestra de respeto si observamos el marco legal contradictorio en el que se origina.

Es en el seno del propio régimen soviético donde encontramos, inesperadamente, esta serie de contradicciones. En su trabajo, *Язык революционной эпохи*, Селищев (1928:68-85) examina cómo el léxico ruso se vio influido por los acontecimientos de la Revolución. De hecho, durante las primeras décadas de la era soviética el ruso experimentó una expansión del argot en el lenguaje de la vida cotidiana sin precedentes hasta enonces; por un lado, las variantes urbanas debidas a la migración que originó la industrialización y la colectivización y, por otro, las jergas de presos que causó el encarcelamiento masivo de cientos de millones de personas. No sólo las voces de argot se volvieron respetables sino que el *мат* experimentó una época dorada de expansión. Existía la opinión muy extendida de que esta parte tan expresiva del lenguaje distinguía a las juventudes proletarias de los intelectuales. Por esta razón inicialmente se permitió e incluso se promovió su utilización. A mediados de la década de los veinte, sin embargo, el Partido y la administración empezaron a objetar. Objeciones que bien relacionaban el uso de *мат*ismos como reliquias burguesas de Occidente, bien establecían una base etimológica controvertida de los mismos relacionándolos con extranjerismos impuestos por invasiones de otras culturas y que encontraron su apoyo en autores como Горьки (1953:747).

4. 6 (Von Timroth 1983:97).

Aunque no habría resultado muy difícil probar que la comunidad ruso parlante ha utilizado el mar desde tiempos inmemoriales y así seguirá haciéndolo al margen de cualquier estrato social, género o del aislamiento de un solo país<sup>5</sup>, lo cierto es que las autoridades soviéticas decidieron continuar con su nueva visión. Un trabajo pionero llevado a cabo por Boris Larin en 1926 sobre la социальная лингвистика, campo que hasta la década de 1950 no sería conocido en Estados Unidos como sociolingüística, fue interrumpido por los lingüistas marristas y Larin fue exiliado a las provincias como profesor de secundaria.

¿Por qué la opinión lingüística de los pensadores soviéticos dio un giro bipolar de forma tan radical? Ciertamente porque el legado de la Unión Soviética iba a culminar, por primera vez en la historia mundial, en una sociedad perfecta e ideal donde la delincuencia, la drogadicción, la prostitución o la homosexualidad dejarían de existir. Y una de las herramientas más eficaces de las que el régimen soviético se sirvió para realzar este triunfo fue el control lingüístico, asegurándose de que nadie pudiera hablar de lo que no podía existir. La comisión censora se lanzó a la caza y captura de cualquier expresión obscena o encriptada en el código oral y escrito, en periódicos, revistas u obras literarias. Algunos poemas de los grandes clásicos considerados “indecentes” se suprimieron enteramente de las ediciones soviéticas; otros, sin embargo, invitaban al lector a ejercitar su imaginación y fueron publicados dejando un espacio en blanco por cada palabra obscena o, en casos en los que se puede atisbar cierta marginación intelectual, un guión por cada letra.

Pero la misión censora estaba dispuesta a ir más allá de la frontera rusa y grandes autores que no escribían en ruso, y probablemente no hubieran hecho uso del mar jamás, sufrieron igualmente el control y la manipulación lingüística de sus obras. Las voces de argot y expresiones obscenas extranjeras se convirtieron igualmente tabú en la Escuela Soviética de Traducción y por tanto, los trabajos de autores extranjeros se depuraban ignorando estos fenómenos lingüísticos que tan a menudo constituyen grandes desafíos en la disciplina de la traducción y exigen grandes dosis de creatividad por parte del traductor. ¿Por qué el tabú sexual arraigó tan profundamente durante la era soviética? La respuesta sigue siendo un misterio. De ninguna manera podemos acusar a la Iglesia en un régimen ateo. En cualquier caso, huelga decir que esta serie de prácticas descabelladas han resultado, desde el punto de vista estrictamente lingüístico, en pérdidas significantes para el campo de la Lexicología o la Lexicografía. Disciplinas que bajo ningún concepto deben albergar prejuicios ni abandonar su compromiso con el estudio de la lengua en toda su amplitud. Así, no se compilaron diccionarios de esta variante de la lengua; no se llevaron a cabo estudios del diferente grado de tabú que los mismos marismos soportan a lo largo de la historia; no se prestó atención a las diferentes jergas ya fueran de grupos marginales o no y, en consecuencia, muchas voces de argot y expresiones de “estilo bajo”, a menudo caracterizadas por su corta “vida” debido a la rapidez con la que cambian de significado en el lenguaje coloquial, se han perdido para siempre.

5. Para una precisa explicación científica véase Timothy Jay, *Why We Curse: A neuro-psycho-social theory of speech*, US & Canada, 2000. En su trabajo, Jay desmonta la vieja teoría de Bernstein que sostiene que la pereza así como una limitación léxica son causas determinantes a la hora de blasfemar.

### 3. LA LIBERACIÓN DEL TABÚ EN LOS CÍRCULOS ACADÉMICOS

La posibilidad de retomar el estudio del lenguaje coloquial apareció gradualmente durante el la época del “Deshielo” con Jruschov y la publicación de los primeros artículos de jergas estudiantiles. Asimismo, el mar y la jerga de presos plagada de marismos que se había desarrollado sin límites en el gulag se dispersó por todo el país cuando tras la muerte de Stalin se concedió una amnistía para presos comunes y se produjo una salida en masa de millones de reclusos<sup>6</sup>. Sin embargo, a pesar de “quedar al descubierto” el estudio riguroso de este fenómeno lingüístico siguió desalentado durante muchos años más.

No es hasta la década de 1980 en que se explorarían otras áreas del argot más allá de la de los estudiantes. En 1985, el primer año de la perestroika, se marca el principio de la libertad de expresión y con ella se vienen abajo las barreras ideológicas que impedían que el argot penetrara en el ruso estándar. Las voces de argot y expresiones obscenas empiezan ahora a aparecer en textos impresos sin cursiva ni comillas. Perplejo, el lector ruso descubre como los grandes clásicos, estandartes de su literatura y orgullo nacional tales como Pushkin, Barkov, Lermontov o Afanasiev, habían hecho uso de marismos no sólo en su correspondencia privada sino en sus mejores obras literarias.

Por su parte, los estudios específicos sobre las diferentes jergas y voces de argot retoman su curso<sup>7</sup>. Asimismo, trabajos lexicográficos sobre el lenguaje obsceno ruso que sólo estaban disponibles en países anglosajones lo están ahora en territorio ruso<sup>8</sup>. En 1981 *Maledicta* publicaba los primeros ensayos específicamente dedicados al lenguaje obsceno ruso con *Elementary Russian Obscenity* de B. S. Razvratnikov y *A Survey of Russian Obscenities and Invective Usage* de Ch. A. Kaufmann y en 1982 *Russian Linguistics* publica *A Systematic Approach to Russian Obscene Language* de F. Dreizin y T. Priestley y en 1986 *Об обценных выражениях Русского языка* de I. Levin. No obstante, a pesar de la contribución que suponen estos trabajos en el estudio del mar, no es hasta la aparición de los trabajos del filólogo y lexicógrafo Alexei Plutser-Sarno (2001) que podemos hablar de un punto de partida hacia el estudio disciplinado y riguroso de este fenómeno lingüístico y antropológico en Rusia.

6. Véase Sánchez Puig, “Fraseología fálica en el lenguaje marginal del ruso moderno” en *La creatividad en el lenguaje. Colocaciones idiomáticas y fraseología*, p. 189-96, Granada 2005.

7. Mientras Koesther Thoma se centra en los aspectos sociológicos de las esferas donde surge el argot ruso, Borisova-Lukashanec estudia los préstamos tomados del inglés por el argot ruso; Nilsson es el primero en proporcionar una caracterización general sobre la jerga estudiantil, un campo también explorado por Losmanova, Kopilenko y Dubrovina. Mientras que la jerga de los hippies es objeto de análisis por parte de Room, la jerga militar lo es de Diachoki y la de los drogadictos es abordada por Sánchez Puig. A su vez, Kozlovski publica en Estados Unidos un libro sobre las jergas de homosexuales (actualizado posteriormente por Krombach) como algunos artículos sobre la jerga de los taxistas de Moscú y sobre los derivados del nombre de Stalin para referirse a éste en el *gulag*. Finalmente hay que mencionar un importante trabajo descriptivo publicado en 1995 por Yelistrátov(1995) que aborda el argot como fenómeno cultural así como su diccionario sobre el lenguaje urbano de Moscú publicado un año antes. Véase Nicolás Amorós, *Realia y argot en el teatro ruso contemporáneo y su traducción al español en Leche Negra de Vasili Sigarev*, Universidad de Granada y Universidad Complutense de Madrid, proyecto para DEA inédito, 2004.

8. Véanse *Dictionary of Russian Obscenities* de Cambridge (1971); *Oxford Russian English Dictionary* de Marcus Wheeler (1972); *Soviet Prison Camp Speech* de Meyer Galler y Harlan Marquess (1972).

Por tanto, desde la última década encontramos una actividad destinada a llenar el vacío de los años soviéticos y un interés por el argot y el *mat* que ha aumentado considerablemente en los últimos años. Una prueba de ello es el *За пределами русских словарей*, originalmente publicado en Londres (Flegon Press) en 1973. Este diccionario, a pesar de sus defectos lexicográficos, se convirtió en un best-seller cuando se reeditó en Rusia en 1991. El creciente interés por el argot en Rusia también se puede apreciar en la aparición de muchas colecciones del argot juvenil y criminal en muchos periódicos y revistas. Se trata de una reacción social lógica puesto que la oleada de expresiones coloquiales es tan poderosa que se ha infiltrado en los medios de comunicación de masas y en el lenguaje literario. Sin embargo, en la actualidad todavía un gran número de vocablos obscenos utilizados por cientos de millones de rusos sigue censurado oficialmente en el cine, la televisión y, como hemos visto, en la comunidad lingüística de algunas regiones de Rusia. De hecho, a pesar de que en las últimas dos décadas se haya permitido la inclusión de estos vocablos en diccionarios especializados y trabajos académicos, esto no supone que exista en absoluto una garantía para la erradicación paulatina y gradual de los prejuicios sociales que rodean al *mat*.

#### 4. PREJUICIOS LÉXICO-SEMÁNTICOS DEL MAT

En general, existe una tendencia a abordar las jergas, las voces de argot, y los matismos como si del mismo fenómeno lingüístico se tratara. A menudo se incluyen términos obscenos y matismos así como sus eufemismos en diccionarios de argot junto a otras voces del lenguaje coloquial sin ofrecer una explicación adecuada del grado de tabú que cada término conserva. De hecho, hasta muy bien poco no existía una delimitación léxico-semántica del campo del *mat*. La falta de tradición en la disciplina de su estudio, tanto en su propia lengua como en el de otros idiomas, quizás podría explicar las inconsistencias que numerosos trabajos, a pesar de su gran valor, todavía muestran. Inconsistencias y prejuicios que asimismo justificarían en parte por qué algunos autores como el novelista ruso, Víctor Erofeiev, han tratado de abordar el *mat* bajo títulos tan sensacionalistas como *Dirty words: the Unique Power of Russia's Underground Language*. Tras entrevistar a diferentes miembros de la Academia Rusa de las Ciencias así como de la Duma que concluían que El ruso es la lengua más expresiva del mundo, Erofeiev se expresaba en los siguientes términos:

[...] Unlike the indecent terminology of most other languages *mat* is multileveled, multifunctional, and extensively articulated.[...] It has been subject to far more powerful social prohibition than any profane vocabulary in the West.[...] The study of *mat* is not welcomed in academic circles –it is seen as an immoral way of legitimatizing it. [...] Excluded from dictionaries, it is an oral lexicon comprising thousands of phrases, exclamations, interjections, and idiomatic expressions, all enveloped in a nimbus of transparent synonyms and coded euphemisms.[...] In other languages –even in other Slavic countries such as the Czech Republic or Poland- the vocabulary of obscenity is more or less divided between shit culture and sex culture. All the basic elements of *mat*, however, relate to sexual activity, which in Russia is considered far dirtier than defecation. [...] Yet *zhopa*, the word for “ass,” has never been regarded as a *mat* term, end the rear end is of so little interest that Russian has no real equivalent for the

word “asshole,” either in the physical sense or in the metaphorical (the Russian phrase signifying “a hole in the backside” is far too cumbersome for expressive purposes). “Shit” is not popular, either, and when American movies are dubbed the word is rendered by the Russian equivalent of “damn”.[...]The world of *mar* is virtually inaccessible to foreigners studying Russian. It is too situational and semantically capricious, too dependent on ludic intonational subtleties. *Mar* is linguistic theatre, verbal performance art. It exploits the Russian language’s flexible range of suffixes and prefixes, and toys with phonetically similar words from the standard lexicon in order to generate anthropomorphic images.[...] Faced with these terms, translation admits defeat.

Tras leer los argumentos expuestos y las conclusiones a las que llega Erofeiev sobre las características del *mar*, su accesibilidad y enfoque traductológico, el lector podría bien disculparle por una falta de espacio y tiempo para desarrollar y contrastar su postura, bien cuestionarle por precipitarse, quizás, como lo hacía Lomonosov<sup>9</sup> a la hora de distinguir la lengua rusa por el encima del resto de las lenguas modernas y clásicas o como hacía Гинзбург (1981:3-4) de la Escuela Soviética de Traducción al negar la posibilidad de que lectores y traductores occidentales pudieran acceder y abordar obras de los clásicos rusos con la misma supremacía que los rusos podían abordar las de los clásicos extranjeros. Evidentemente esto último resulta muy fácil de creer teniendo en cuenta el limitado margen de maniobra que caracterizaba a los traductores de la Escuela Soviética a la hora de abordar estos fenómenos lingüísticos...

Bajo ningún concepto se puede poner en duda que el *mar* ruso cuenta con una riqueza morfológica extraordinaria, sin embargo, esto no es un privilegio que ostenta sobre cualquier otra lengua. Muchas lenguas latinas, como por ejemplo el español, ofrecen recursos similares mediante prefijos y sufijos<sup>10</sup> y en cuanto a la quimérica intención traductora de siquiera atreverse a tratar de descodificar los eufemismos rusos se ha de señalar que los eufemismos en el argot rimado inglés, por ejemplo, a diferencia del ruso y el español que desarrollan a menudo paralelismos fonéticos transparentes, constituyen un desafío mayor en cuanto a la descodificación y creación lingüística en el proceso traductor y esto no imposibilita su traducción fiel a otras lenguas como muchos expertos se han encargado demostrar.<sup>11</sup> El *mar*, a pesar de su complicado carácter caprichoso y su alta calidad literaria, no sólo es accesible al extranjero que tenga interés en el estudio de la lengua rusa, sino que además su traducción no está destinada al fracaso.

9. La famosa cita de Mijail Lomonosov apareció durante décadas como epígrafe en los libros de gramática rusa y venía a decir: “El ruso posee el esplendor del español, la vivacidad del francés, el poder del alemán, la ternura del italiano y, además, la riqueza y la imaginaria sumamente concisa del griego y del latín.”

10. Baste poner por ejemplo la palabra “cojones” y los cientos de matices que sus derivados contienen como en “acojonar”, “acojonado”, “cojonudo”, “con dos cojones”, “un cojón”, “cojona”, “tener los cojones cuadrados/morados”, “tener cojones”, “estar hasta los cojones”, “poner los cojones sobre la mesa”, “arrastrarle a uno los cojones”, etc.

11. Por poner un ejemplo la expresión “Sir Anthony” que alude al contra espía británico Sir Anthony Blunt y camufla la rima entre el apellido y “cunt” (término obsceno de “vagina”) que en el argot inglés rimado se utiliza como voz insultante. A este respecto véase Lillo, “La traducción del argot rimado inglés” en González Cruz, *Lengua, sociedad y cultura: estudios interdisciplinarios*, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.

En cuanto a la única y poderosísima prohibición sufrida por el *mat* en relación con el lenguaje tabú de otras lenguas, tampoco deja claro con qué otras lenguas establece su comparación. Pero en el caso del español, siglos de Inquisición y cuarenta años de una dictadura nacional y católica han resultado, aunque igualmente en una dilatada represión, insuficientes para enseñar al hispano hablante a respetar a sus deidades, ya que un componente extenso de la fuerza que conserva el tabú lingüístico español está basado en la religión, componente del que el ruso carece casi por completo. Quizás en un intento por llamar la atención del lector hacia las palpables consecuencias lingüísticas del rígido tabú y su paulatina liberación –situación que efectivamente dista del contexto actual de otras lenguas como, el español y el inglés por ejemplo, por cuanto las precede quizás en varias décadas–, Erofeiev se deja llevar por una afirmación tan exclusivista.

Finalmente, respecto a la base estrictamente sexual del *mat*, también sería conveniente realizar algunas puntualizaciones. Existen diferentes áreas, entre las que se encuentran la de la escatología y la sexualidad, que de acuerdo con numerosos antropólogos serían universalmente compartidas a la hora de crear y quebrantar los tabúes<sup>12</sup>. Asimismo los referentes sexuales compartirían un grado de tabú mayor. Esto no sólo sucede en el ruso sino en el inglés, el español, el checo o el polaco. De hecho el campo escatológico está presente en lenguaje obsceno ruso con mayor fuerza y frecuencia de lo que a priori Erofeiev pueda considerar. Otra historia muy diferente es que se decida traducir a la actriz Sandra Bullock al caerse de un autobús y mientras se arrastra por la carretera sangrando y magullada gritando “Shit!” por “чёрт!” [¡Diablos!].

El hecho de que términos referidos a esta área de las funciones del cuerpo humano sean utilizados en contextos diferentes o con menor frecuencia que en español, alemán, checo o polaco no significa que el ruso carezca de ellos ni mucho menos que ello le suponga un rasgo distintivo. Además, como apunta Plutser-Sarno (2001) en su clasificación del *mat*<sup>13</sup> existirían parejas de expresiones sinónimas formadas por una derivación del término sexual tabú y el término escatológico que seguirían la misma pauta morfológica<sup>14</sup>. No obstante, a pesar de una delimitación semántica y léxica exhaustiva, resulta evidente que una gran sección de la población sigue inmersa en un caos lingüístico en el que no parece estar muy claro qué se puede y qué no se puede decir, pues el Kremlin no parece haber emitido todavía una lista oficial de palabras o expresiones que deban evitarse.

12. Véase nota 8

13. Según Plutser-Sarno el lenguaje obsceno ruso incluye tanto términos sexuales como escatológicos. Sin embargo, dentro de este grupo existirían sólo siete que comportan un grado de tabú y serían los siguientes: 1) ебать (término obsceno para referirse a “llevar a cabo el acto sexual”); 2) блядь (término obsceno de “prostituta”); 3) хуй ( de “pene”); 4) пизда (de “vagina”); 5) муде (de “testículos”); 6) манда (“de vagina”); 7) елда (“de pene”). En su proyecto el autor dedica un volumen para cada uno de estos vocablos.

14. (2001:78): хуй / ссака (término obsceno de “pene”), ебальник / пердильник (de “cara”), ебало / пердило (de “boca”), измудиться / изговниться (de “estropear”), вхуячить / впердолить, запиздячить о захуячить / запердячить, (de “mantener el coito”), хуеплёт / пердоплёт ( de “arrogante”), мудило / пердило, выблядок / высирок у пиздоглот / говножор (de “persona desagradable”), etc.

## 5. CONCLUSIÓN

En el escenario “politolingüístico” actual de Rusia el futuro del *mar* es ciertamente una incógnita. Se podría pensar que tras una larga represión del calibre vivida en Rusia, el tratamiento que continúa recibiendo el *mar* por parte de las autoridades o de los ciudadanos es, después de todo lógica y que este comportamiento lunático acabaría por asimilar un enfoque más saludable, justo y sensato. De hecho, con sólo echarle un vistazo a la forma de hablar de algunas de las figuras más influyentes en el escenario político ruso, podríamos fácilmente concluir que en la actualidad lengua y política estarían tomando caminos diferentes por primera vez después de casi un siglo. En este sentido la obra *Путинки. Краткий сборник изречений президента* (Меринов: 2004), muestra cómo la lengua que se habla en el Kremlin no es precisamente la de los grandes clásicos<sup>15</sup>. Lo que en principio refleja un grado de permisividad que acabaría debilitando el tabú a la larga y, paradójicamente, daría más gratos resultados a aquellos que ignoran que prohibiéndolo sólo consiguen fortalecerlo.

Sin embargo, una serie de acontecimientos cada vez más recurrentes tanto en regiones de la periferia como en las principales capitales nos obligan a replantearnos esta cuestión. Si bien el nuevo auge de las instituciones religiosas no nos sorprendería demasiado entre los agentes que persisten en la lucha contra el *mar*, resulta más desesperanzador cuando se trata de generaciones más jóvenes las que salen a la calle a quemar obras literarias así como libretos de ópera que contienen vocablos obscenos, como los grupos de juventudes pro-Putin y simpatizantes del partido Rusia Unida han venido manifestando.<sup>16</sup> En este sentido Erofeiev volvía a expresarse:

Russia is today divided over the future of *mar*. There are the “prohibitionists” – Bicheldei’s supporters, the Orthodox Church, a significant section of the older generation, schoolteachers, the traditional intelligentsia, and large numbers of provincial Russian women. These people take the view that *mar* is purely pornographic, and some of them are prepared to destroy books that contain it. The “permissionists” are far fewer in number, but they have money. They include the pro-Western, progressive elements, who are opposed to all forms of official prohibition, and the political and cultural liberals, who have the ear of a certain segment of urban youth – students and young professionals. In recent decades, thanks to the permissionists, dictionaries of *mar* have appeared, first in the West and now in Russia.

Por desgracia la situación actual en Rusia es más compleja, y la línea divisoria entre aquellos que entienden las implicaciones que conlleva el uso o prohibición lingüística del *mar* no es tan nítida. Además, el uso del *mar* o el *mar* en sí mismo no es una cuestión

15. Además del ocasional empleo de voces de argot en público mediante el que parece ganarse cierta proximidad y simpatía de la población, tal y como recoge Erofeiev, Putin en sus discusiones a puerta cerrada habría hecho también uso del lenguaje obsceno tabú como arma de poder argumentativa e intimidatoria en sus debates frente a la oposición. Este uso del *mar* se remontaría nada más ni nada menos que a Pedro I el Grande, de cuyos rituales para la decapitación de los guardas rebeldes del Kremlin era famosa la retahíla de setenta y cuatro improperios provocados por su ira.

16. En el año 2005 la ópera “Los niños de Rosental” se vio envuelta en un escándalo tras su inauguración en el Teatro Bolshoi de Moscú debido a que el libreto de Sorokin (autor llamado a comparecer con anterioridad en los tribunales por su obra *Tocino azul*) incluía *mar*. Véase Masha Lipman, “A Night in the Opera”, *The New Yorker*, 4 de abril de 2005 en [http://www.newyorker.com/archive/2005/04/04/050404ta\\_talk\\_lipman](http://www.newyorker.com/archive/2005/04/04/050404ta_talk_lipman)

de nacionalismos o pro-occidentalismo y por lo tanto no debería ser aludida como tal. Por otro lado, Erofeiev corre el riesgo de ser malinterpretado pues las asociaciones con los postulados soviéticos, amparados por Gorki, resultan inevitables.

Del mismo modo que resulta inevitable ya hablar con naturalidad de cuestiones sexuales sin estar blasfemando. Un hecho que hace apenas tres años convirtió en especial desafío la puesta en escena en Moscú de la famosa obra representada mundialmente *Los monólogos de la vagina* de Eve Ensler. Su director, Joel Lehtonen, declaraba en el *Moscow-New York Times* que las condiciones contractuales para ceñirse a la obra original a las que obliga su autora en los más de doscientos países en los que se ha venido representando son tan estrictas que tanto la traducción del texto (en el que se hace alusión al órgano sexual femenino en 128 ocasiones) así como la reacción del público eran dos factores que desde un principio le preocupaban. De hecho, no resultó fácil encontrar actrices que aceptaran el papel, puesto que el texto traducido por Arkanov inevitablemente hacía uso de *mar* y finalmente Lehtonen se vio obligado a colocar actores entre el público que repitieran el término tabú *пизда* (al que en su entrevista él hace alusión sólo por su inicial) cuando el guión lo requiriese ante el posible y temido silencio de un público quizá todavía inhibido en las cuestiones sexuales. Dicha inhibición, sin embargo, contrasta con el hecho de que todas las entradas se agotaran con meses de antelación.

Pero quizás más desafiante que abordar un guión de un obra teatral relacionada con temas sexuales en el testro Tabakov de Moscú lo constituya abordar enfermedades de transmisión sexual que se han expandido inexorablemente por todo el país y otros fenómenos sociales a menudo estigmatizados. En este sentido, la hipocresía soviética persiste. Fenómenos como la prostitución, la drogadicción, la homosexualidad y el SIDA, por ejemplo, se siguen tratando con los mismos prejuicios y tabúes. El ritmo sin paralelo ni precedente con el que el SIDA se ha extendido en Rusia<sup>17</sup> muestra una vez más la falta de respeto y atención que estos fenómenos sociales merecen así como la irresponsabilidad cívica y humana en la que los tabúes sexuales han abocado.<sup>18</sup> No obstante, aún existe lugar para la esperanza. Lo que el gobierno central no ha sido capaz de lograr es probable que tal vez lo consigan políticos más obstinados y comprometidos con la causa desde la periferia. Pues como hemos visto, con la existosa campaña anti-*mar* de Valentina Trunova y algunos de sus eslóganes como *Сегодня ты, матом ругаясь, идешь, а завтра от СПИДа и свинки умрешь!* [¡ Hoy blasfemando y mañana de SIDA y paperas te estarás muriendo!] no nos cabe la menor duda de que la salud de Rusia está en buenas manos.

17. En la actualidad, Rusia cuenta con el índice mayor mundial en la rapidez de contagios de SIDA (no de personas contagiadas), con una media de 100 infecciones diarias según la ONU. Véase Emma Simpson, "Russia's abandoned HIV children", en BBC <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4735006.stm#>

18. Dr. Mikko Vienonen, representante especial de la OMS en Rusia ha declarado: "AIDS is linked to sin, sex and drugs, and it is difficult to talk about these taboos". Véase "Russian must lift taboo on AIDS, say health NGOs," *Agence France-Presse*, November 27, 2002.

## BIBLIOGRAFÍA

- DICTIONARY OF RUSSIAN OBSCENITIES(1971), Mass, Cambridge.
- ADLER E. y SHLYAKHOV V. (1999): Russian Slang & Colloquial Expressions, Barron's Educational Series, Nueva York.
- DRUMMOND, D. A. y PERKINS G. (1987): Dictionary of Russian obscenities, Scythian Books, Oakland, California.
- EROFEIEV V. (2003): "Dirty Words: The Unique Power of Russia's Underground Language", The New Yorker, p. 43.
- GALLER, M. Y MARQUESS H. E. (1972): Soviet Prison Camp Speech; a Survivor's Glossary, University of Wisconsin Press, Madison.
- JAY T. (2000): Why We Curse: A neuro-psycho-social theory of speech, John Benjamins Publishing Co, US & Canada.
- LAMBERT A.(2003): Russian Prison Tattoos: Codes of Authority, Domination and Struggle, Schiffer Publishing Ltd, Atglen, Pensilvania.
- LEIGHTON L. (1991): Two Worlds, One Art: Literary Translation in Russia and America, Northern Illinois University Press, Illinois.
- LILLO, A. (2005): "La traducción del argot rimado inglés", Lengua, sociedad y cultura: estudios interdisciplinarios, Servicio de Publicaciones de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- PLUTSER-SARNO A., BROMFIELD A. Y LUARD H. (2003) : Russian criminal tattoo encyclopedia, Steidl/Fuel, Göttingen.
- SÁNCHEZ PUIG, M. (2005): "Fraseología fálica, en el lenguaje marginal del ruso moderno", La creatividad en el lenguaje. Colocaciones idiomáticas y fraseología, pp.189-196.
- STRAIGHT, H. (1977): "Translation: Some Anthropological and Psycholinguistic Factors." En Translation in the Humanities, State University of New York, Binghamton, Nueva York.
- VON TIMROTH, W. (1983): Russische und sowjetische Soziolinguistik und tabuisierte Varietäten des Russischen : Argot, Jargons, Slang und Mat, O. Sagner, Munich.
- ГИНЗБУРГ Л. (1981): «Над строкой перевода: Статьи разных лет», Советская Россия, 3-4.
- ГОРЬКИЙ М. (1953): «Беседа». В кн.: О литературе. Литературно-критические статьи, с.747.
- НЕКРАСОВ Н. А. (1981): «Песни Васеньке» и «Послание к Лонгинову». В кн.: Полное собрание сочинений и писем в пятнадцати томах, Ленинград.
- МЕРИНОВ А. (2004): Путинки. Краткий сборник изречений президента. Эхо Бук. Москва.
- ПЛУЦЕР-САРНО А. (2001): Большой словарь мата. СПб: Лимбус Пресс. Спб.
- СЕЛИЩЕВ А.М. (1928): Язык революционной эпохи. Из наблюдений над русским языком последних лет (1917–1926). Работник просвещения.Москва.